

los trabajos que nos han sobrevenido; 15 cómo nuestros padres bajaron a Egipto y hemos habitado mucho tiempo en Egipto, y los egipcios nos maltrataron, a nosotros como a nuestros padres; 16 y clamamos a Yahvé el cual oyó nuestra voz y envió un ángel que nos sacó de Egipto; y he nos aquí en Cades, ciudad situada al extremo de tu territorio. 17 Déjanos, por favor, pasar por tu tierra; no pasaremos por los campos ni por las viñas, y no beberemos del agua de los pozos. Marcharemos por el camino real, sin declinar ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos atravesado tu territorio.» 18 Pero Edom le contestó: «No pasarás por mi (país), no sea que yo salga armado a tu encuentro.» 19 Los hijos de Israel le respondieron: «Subiremos por el camino trillado, y si bebemos de tus aguas, yo y mi ganado, pagaré lo que cueste. No habrá ninguna dificultad; pasaré solamente a pie.» 20 Pero él dijo: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y con mano fuerte. 21 Así negó Edom a Israel el paso por su territorio, por lo cual Israel se apartó de él.

Muerte de Aarón

22 Partiendo de Cades vino todo el pueblo de los hijos de Israel al monte Hor. 23 Y Yahvé habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera del país de Edom, diciendo: 24 «Aarón va a reunirse con su pueblo, porque no podrá entrar en la tierra que he dado a los hijos de Israel; pues fuisteis rebeldes a mis órdenes en las aguas de Meribá. 25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y condúcelos al monte Hor, 26 y después de despojar a Aarón de sus vestiduras se las vestirás a Eleazar su hijo; y Aarón será recogido y morirá allí.» 27 Moisés hizo como Yahvé había mandado, y a vista de todo el pueblo subieron al monte Hor. 28 Y despojó Moisés a Aarón de sus vestiduras y se las vistió a Eleazar su hijo. Murió Aarón allí en la cumbre del monte; luego Moisés y Eleazar descendieron del monte. 29 Llegó la noticia de la muerte de Aarón a todo el pueblo, y lo lloró toda la casa de Israel durante treinta días.

Derrota del rey de Arad

21 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba el Négueb, oyó decir que Israel venía por el camino de

Atarim, atacó a Israel y le tomó prisioneros. 2 Entonces Israel hizo voto a Yahvé, diciendo: «Si entregares a este pueblo en mi mano, destruiré completamente sus ciudades. 3 Oyó Yahvé la voz de Israel y le entregó el cananeo, y destruyeron completamente a ellos y a sus ciudades, por lo cual fue llamado aquel lugar Hormá.

La serpiente de bronce

4 Partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. Mas en el camino se impacientó el pueblo, 5 y murmuró contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan, y no hay agua, nos provoca ya náusea este pan miserable.» 6 Entonces Yahvé envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, las cuales mordían al pueblo, Y murió mucha gente de Israel. 7 Y acudió el pueblo a Moisés, diciendo: «Hemos pecado, porque hemos murmurado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que quite de nosotros las serpientes.» Y Moisés rogó por el pueblo. 8 Dijo entonces Yahvé a Moisés: «Hazte una serpiente, y ponla en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá.» 9 Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la puso sobre un asta, y quienquiera que mordido por una serpiente dirigía su mirada a la serpiente de bronce se curaba.

EN LAS CAMPIÑAS DE MOAB

Balac y Balaam

22 Partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. 2 Balac, hijo de Sefor, supo todo lo que Israel había hecho a los amorreos, 3 y atemorizóse Moab grandemente frente al pueblo tan numeroso y perdió el ánimo ante los hijos de Israel. 4 Por lo cual dijo Moab a los ancianos de Madián: «Ahora esta multitud devorará todos nuestros contornos a la manera del buey que devora la hierba del campo.» Balac, hijo de Sefor, era a la sazón rey de Moab. 5 Envío, pues, mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al Río en la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarle, diciendo: «He aquí un pueblo que ha salido de Egipto y que

cubre la faz de la tierra; está acampado frente a mí. 6 Ven, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es demasiado fuerte para mí; quizás así logre yo derrotarlo y arrojarlo del país; porque sé que es bendito aquel a quien tú bendijeras, y maldito aquel a quien tú maldijeres.»

7 Fueron, pues, los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, llevando en sus manos el estipendio de mago y llegados a Balaam, le refirieron las palabras de Balac. 8 Él les contestó: «Pasad la noche aquí, y os responderé según me diga Yahvé.» Quedáronse, pues, los príncipes de Moab con Balaam. 9 Y vino Dios a Balaam y le dijo: «¿Quiénes son estos hombres que están contigo?» 10 Balaam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, ha enviado a decirme: 11 He aquí un pueblo que ha salido de Egipto y que cubre la faz de la tierra. Ven, por lo tanto, y maldícemelo; quizás así podré combatirlo y rechazarlo.» 12 Y dijo Dios a Balaam: «No vayas con ellos, ni maldigas a ese pueblo, porque es bendito.» 13 Levantóse, pues, Balaam por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: «Volveos a vuestra tierra, porque Yahvé no quiere dejarme ir con vosotros.» 14 Y levantáronse los príncipes de Moab, y regresados a Balac le dijeron: «Balaam no quiere venir con nosotros.»

15 Entonces Balac envió de nuevo otros príncipes a Balaam, en mayor número y más distinguidos que los anteriores, 16 los cuales llegados a Balaam le dijeron: «Así dice Balac, hijo de Sefor: Ruégote no dejes apartarte de venir a mí, 17 que yo te colmaré de honores, y haré todo lo que me digas, con tal que vengas y me maldigas a esta gente.» 18 Mas Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: «Aunque Balac me diese tanta plata y oro como cabe en su casa no puedo desoír la palabra de Yahvé, mi Dios, haciendo (*algo contrario*), sea cosa chica, sea grande. 19 Quedaos pues aquí esta noche, vosotros también, para que yo sepa qué más me diga Yahvé.» 20 Y vino Dios de noche a Balaam y le dijo: «Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos, pero harás solamente lo que Yo te dijere.» 21 Y Levantóse Balaam a la mañana, aparejó su asna, y marchó con los príncipes de Moab.

22 Sin embargo se encendió la ira de Dios al emprender Balaam viaje, y el Ángel de Yahvé se puso en el camino

para cerrarle el paso. Iba Balaam montado sobre su asna, y le acompañaban dos de sus siervos. 23 Cuando la burra vió al Ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino, andando por el campo, y Balaam le dió golpes para volverla al camino. 24 Entonces el Ángel de Yahvé se apostó en una hondonada entre las viñas, con un muro de un lado y un muro del otro. 25 Al ver la burra al Ángel de Yahvé se arrimó al muro y apretó el pie de Balaam contra la pared el cual volvió a pegarla. 26 Una vez más se adelantó el Ángel de Yahvé y se puso en un sitio estrecho donde no había espacio para desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. 27 Entonces al ver la burra al Ángel de Yahvé, se echó en tierra debajo de Balaam el cual enfurecido la pegó con el bastón. 28 Mas Dios abrió la boca de la burra, la cual dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho para que me pegues ya por tercera vez?» 29 Balaam respondió a la burra:» Porque haces burla de mi. ¡Ojalá tuviere yo una espada, que ahora mismo te mataría!» 30 Replicó la burra a Balaam: «¿No soy yo tu asna, en que has cabalgado siempre desde que yo soy tuya hasta hoy? ¿Por ventura he hecho yo contigo jamás cosa semejante?» Y él respondió: «No»

31 Entonces Yahvé abrió los ojos de Balaam, de modo que vió al Ángel de Yahvé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se prosternó sobre su rostro. 32 Y díjole el Ángel de Yahvé: «¿Por qué has pegado a tu asna estas tres veces? He aquí que yo he salido para cerrarte el camino, pues tu viaje es perverso delante de mí. 33 Me vió la burra y desvióse delante de mi estas tres veces. Si no se hubiera desviado de mi presencia te habría matado a tí, y a ella la habría dejado con vida.» 34 Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahvé: «He pecado; porque no sabía que tu te habías apostado contra mí en el camino. Si la cosa te parece mal, ahora mismo me volveré.» 35 El Ángel de Yahvé respondió a Balaam: «Vé con estos hom-

Algunos se extrañan que la burra de Balaam hablase, pero no debemos ponerlo en duda. Ciertamente fue un verdadero milagro. Lo propio del animal es que rebuznase; pero al decir que Dios abrió al animal la boca para que hablase, y luego San Pedro en su 2ª carta diga: “Y Dios para confundir la soberbia del profeta, hizo que un animal con palabras humanas hablase”, ¿Por qué ponerlo en duda?

bres; pero habla solamente lo que yo te dijera.» Fuese, pues, Balaam con los príncipes de Balac.

36 Cuando Balac supo que venía Balaam, salióle al encuentro hasta Ir-Moab, situada en el límite del Arnón, en el extremo de la frontera. 37 Y dijo Balac a Balaam: «¿Acaso no he enviado a llamarte? ¿Por qué no viniste a mi? ¿Crees tal vez que yo no soy capaz de recompensarte?» 38 Respondió Balaam a Balac: «Heme aquí, he venido a ti; pero ¿podré yo acaso decir algo? No te diré otra palabra sino la que Dios pusiera en mi boca.» 39 Y marchóse Balaam con Balac, y llegaron a Kiryat-Husot. 40 Y sacrificó Balac bueyes y ovejas para hacer presentes a Balaam y a los príncipes que le acompañaban. 41 Al día siguiente tomó Balac a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde podía divisar la parte extrema del pueblo. (*Y terminó bendiciéndolos*).

Idolatría y fornicación de los israelitas

25 Mientras Israel acampaba en Sitim, comenzó el pueblo a fornicar con las hijas de Moab. Éstas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y comió el pueblo y postróse ante los dioses de ellas. 3 Y allegóse Israel a Baalfegor, por lo cual la ira de Yahvé se encendió contra Israel. 4 Y dijo Yahvé a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo, y cuélgalos ante Yahvé cara al sol, para que la ardiente ira de Yahvé se aparte de Israel.» 5 Dijo, pues, Moisés a los jueces de Israel: «Mate cada uno de vosotros a los suyos que se han entregado a Baalfegor.»

6 En esto he aquí que uno de los hijos de Israel venía trayendo a casa de sus hermanos una mujer madianita, a vista de Moisés y a vista de toda la Congregación de los hijos de Israel, que lloraban a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. 7 Viéndolo Fineés, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la Congregación, tomó una lanza en la mano, 8 y entró tras el israelita en el interior de la tienda, y atravesó a entrambos, al israelita y a la mujer, por el vientre, con lo cual cesó la plaga de los hijos de Israel. 9 En aquella plaga fueron muertas veinte y cuatro mil personas. 10 Entonces habló Yahvé a Moisés, diciendo: 11 «Fineés, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, por cuan-

to se dejó arrebatarse del cielo mío en medio de ellos. Por eso Yo en mi cielo no acabe con los hijos de Israel. 12 Dile, pues: He aquí que Yo establezco con él mi pacto de paz; 13 el cual será para él, y para sus descendientes después de él, pacto de un sacerdocio eterno, porque ha sido celoso de su Dios y ha hecho expiación por los hijos de Israel.»

14 El israelita que fue muerto juntamente con la madianita, se llamaba Zamrí, hijo de Salú, príncipe de una familia de los Simeonitas. 15 Y el nombre de la mujer madianita que fue muerta, era Cozbí, hija de Sur, jefe de una de las stirpes de Madián. 16 Habló después Yahvé a Moisés, y dijo: 17 «Tratad a los madianitas como enemigos y matadlos, 18 porque como enemigos se han portado contra vosotros, aplicando sus ardides, con los cuales os sedujeron por medio de Fegor y por medio de Cozbí, hija de un príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta en el día de la plaga a causa de Fegor.»

Josué sucesor de Moisés

27 12 Dijo Yahvé a Moisés: «Sube a éste monte Abarim y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel. 13 Después de haberla visto, tú también te reunirás con tu pueblo, como tu hermano Aarón, 14 por cuanto en el desierto de Sin, en aquella rebelión del pueblo, fuisteis rebeldes a mi orden y no quisisteis glorificarme a sus ojos con ocasión de las aguas. Estas son las aguas de Meribá en Cades, en el desierto de Sin.» 15 Entonces Moisés habló a Yahvé, diciendo: 16 «Destine Yahvé, el Dios de los espíritus de todos los vivientes, un varón que gobierne este pueblo, 17 que salga delante de ellos y entre delante de ellos y que los saque y los introduzca, para que el pueblo de Yahvé no sea como un rebaño sin pastor.» 18 Y dijo Yahvé a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, varón de espíritu, y pon tu mano sobre él. 19 Le presentarás ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo, y le darás tus órdenes delante de ellos. 20 Le comunicarás parte de tu autoridad, a fin de que le obedezca todo el pueblo de los hijos de Israel. 21 Se presentará al sacerdote Eleazar, que consulte por él el juicio de los Urim, delante de Yahvé. Según su respuesta saldrá y según su respuesta entrará, él y con él todos los hijos de Israel, y todo el pueblo.»

22 Hizo Moisés como Yahvé se lo había mandado. Tomó a Josué y le presentó ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo; 23 y poniendo sobre él sus manos, le dió sus órdenes, como Yahvé había dispuesto por boca de Moisés.

Deuteronomio

“Deuteronomio” significa “segunda ley” o repetición de la Ley. Este libro es una recapitulación de la legislación expuesta en los libros anteriores. Es una exhortación constante al cumplimiento del Decálogo... y termina hablándonos de la muerte de Moisés.

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

1 Éstas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Farán, Tófel, Labán, Haserot y Disahab, 2 a once jornadas de marcha del Horeb, por el camino de los montes de Seír hasta Cadesbarnea. 3 En el año cuadragésimo, el mes undécimo, el primero del mes, habló Moisés a los hijos de Israel conforme a todo lo que Yahvé le había mandado acerca de ellos, 4 después de la derrota de Sehón, rey amorreo, que habitaba en Hesbón, y de Og, rey de Basán, que habitaba en Asterot, en Edreí. 5 Allende el Jordán, en la tierra de Moab, comenzó Moisés explicando esta Ley, diciendo:

Salida del Sináí

6 «Yahvé, nuestro Dios, nos habló en el Horeb, diciendo: Bastante tiempo habéis ya permanecido en este monte. 7 Dad, pues, vuelta, levantad el campamento, y marchad hacia la montaña de los amorreos y hacia todos sus vecinos en el Arabá, en la montaña, en la Sefelá, en el Négueb y en la ribera del mar, hacia el país de los cananeos y al Líbano,

hasta el gran río, el río Eufrates. 8 Mirad que pongo delante de vosotros esta tierra; entrad y tomad posesión del país que Yahvé ha jurado dar a vuestros padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, a ellos y a su descendencia después de ellos.»

Institución de jefes y jueces

9 En aquel tiempo os hablé, diciendo: «No puedo yo solo sobrellevaros. 10 Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado, de modo que hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo. 11 Que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os haga mil veces mas numerosos de lo que sois y os bendiga según os ha dicho. 12 Pero ¿cómo podré yo solo sobrellevar vuestra carga, vuestro peso y vuestros pleitos? 13 Escoged de entre vosotros hombres sabios y entendidos y bien conocidos en vuestras tribus, para que os los ponga por caudillos.» 14 Y me respondisteis: «Bueno es lo que propones hacer.» 15 Tomé, pues, los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos, y los constituí caudillos vuestros, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez y magistrados en vuestras tribus. 16 En aquel tiempo mandé también a vuestros jueces, diciendo: «Oíd las diferencias entre vuestros hermanos, y haced justicia entre uno y otro y el extranjero que vive con él. 17 En el juicio no hagáis acepción de personas; oiréis al pequeño lo mismo que al grande. No temáis a nadie, porque el juicio es de Dios; mas la causa demasiado difícil para vosotros traedla a mí, y yo la oiré.» 18 En ese tiempo os mandé todas las cosas que habíais de hacer.

Los exploradores

19 Partimos, pues, del Horeb, y pasamos por todo aquel desierto grande y terrible que visteis, en dirección a las montañas de los amorreos, como nos lo había mandado Yahvé, nuestro Dios; y así llegamos a Cadesbarnea. 20 Entonces os dije: «Habéis llegado a los montes de los amorreos que Yahvé, nuestro Dios, nos va a dar. 21 Mira, que Yahvé, tu Dios, pone este país delante de ti; sube y tómallo en posesión, como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus padres; no temas ni te amedrentes.» 22 Y os acercasteis a mí, todos vosotros, y dijisteis: «Enviemos delante de nosotros hombres que

nos exploren el país y nos informen sobre el camino por el cual hemos de subir y sobre las ciudades a las cuales hemos de llegar.» 23 Me pareció bien la propuesta y por eso escogí de entre vosotros doce hombres, uno de cada tribu; 24 los cuales partieron y subieron a la montaña, y explorando el país llegaron hasta el torrente de Escol. 25 Y tomando en sus manos algunos de los frutos del país nos los trajeron, y nos informaron diciendo: «Bueno es el país que Yahvé, nuestro Dios, da en nuestro poder.» 26 Pero vosotros no quisisteis subir; antes os rebelasteis contra la orden de Yahvé, vuestro Dios. 27 Murmurasteis en vuestras tiendas y dijisteis: «Por odiarnos Yahvé nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y acabar con nosotros. 28 ¿A dónde iremos? Nuestros hermanos nos han aterrado al decirnos: Es un pueblo mas grande y de mayor estatura que nosotros; sus ciudades son grandes y tienen murallas que llegan hasta el cielo, hasta vimos allí a hijos de Enac.» 29 Yo os dije: «No os amedrentéis o, tengáis miedo de ellos. 30 Yahvé, vuestro Dios, marcha delante de vosotros; Él peleará por vosotros, a semejanza de cuanto hizo por vosotros ante vuestros mismos ojos en Egipto, 31 y después en el desierto, donde habéis visto cómo Yahvé, nuestro Dios, os llevó, cual lleva un hombre a su propio hijo, por todo el camino que recorristeis hasta llegar a este lugar.» 32 Pero vosotros, con todo esto, no confiasteis en Yahvé, Dios vuestro, 33 que iba delante de vosotros en el camino, buscándoos los sitios donde acampar, de noche en un fuego, para mostraros el camino por donde andar, y de día en una nube.

El castigo de Dios

34 Oyó Yahvé la voz de nuestras palabras, e indignado juró, diciendo: 35 «Ninguno de estos hombres, de esta mala generación, verá la buena tierra que Yo juré dar a vuestros padres; 36 excepto Caleb, hijo de Jefone; él la verá; a él y a sus hijos les daré la tierra que ha pisado, por cuanto ha seguido fielmente a Yahvé.»

37 También contra mí se indignó Yahvé, por culpa vuestra, y dijo: «Tampoco tú entrarás en ella. 38 Mas Josué, hijo de Nun, ministro tuyo, ése entrará allá. Fortalécele, porque

él ha de poner a Israel en posesión (*de la tierra*). 39 Vuestros pequeñuelos, empero, de quienes dijisteis que iban a ser una presa, y vuestros hijitos que hoy todavía no saben distinguir el bien del mal ellos entrarán allá, porque a ellos se la daré, y ellos la recibirán por herencia. 40 Volveos, pues, vosotros, y poneos en marcha hacia el desierto, camino del Mar Rojo.»

41 Entonces me respondisteis diciendo: «Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos y peharemos conforme a cuanto Yahvé, nuestro Dios, nos tiene mandado. «Y os ceñisteis cada cual su armadura, y os preparasteis inconsideradamente para subir a la montaña. 42 Mas Yahvé me dijo: «Diles: No subáis ni peleéis pues Yo no estoy en medio de vosotros; no sea que quedéis derrotados ante vuestros enemigos.» 43 Yo os lo dije, pero no escuchasteis, sino que os rebelasteis contra la orden de Yahvé, e hinchados de soberbia subisteis a la montaña. 44 Pero los amorreos que habitan en aquellas montañas, salieron a vuestro encuentro y os persiguieron como suelen perseguir las abejas, y os derrotaron en Seír hasta Hormá. 45 Entonces os volvisteis y llorasteis ante Yahvé, mas Yahvé no oyó vuestra voz ni os prestó oídos. 46 Así que permanecisteis muchos días en Cades, todo el tiempo que estuvisteis allí.

Salida de Cades

2 Dimos entonces vuelta y partimos hacia el desierto, camino del Mar Rojo, como Yahvé había mandado, y anduvimos largo tiempo rodeando las montañas de Seír. 2 Y Yahvé me dijo: 3 «Bastante tiempo habéis ido rodeando esta montaña; volveos hacia el norte, 4 y darás al pueblo esta orden: Vosotros queréis atravesar el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos os temerán, pero guardaos bien 5 de atacarlos; para de su tierra no os daré ni siquiera la huella de un pie, porque es posesión de Esaú; a él le he dado las montañas de Seír. 6 Les compraréis por dinero los alimentos que comáis; y aun el agua que bebáis les compraréis. 7 Porque Yahvé, tu Dios, te ha bendecido en todas las obras de tus manos; Él conoce tu viaje por este gran desierto. Durante cuarenta años Yahvé, tu Dios, ha estado contigo y no te ha faltado nada.» 8 Pasa-

mos, pues, de largo a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír (*alejándonos*) del camino del Arabá, de Elat y de Esionguéber.

Derrota del rey Sehón

26 Envié entonces desde el desierto de Quedernot mensajeros a Sehón, rey de Hesbón, con proposiciones de paz, diciendo: 27 «Quiero pasar por tu tierra, yendo tan sólo por el camino, sin apartarme ni a la diestra ni a la izquierda. 28 Tú me venderás por dinero los alimentos que coma, y me darás por dinero también el agua que beba; quiero pasar solamente a pie 29 —hicieron esto conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y los moabitas que habitan en Ar— hasta que llegue, a través del Jordán, a la tierra que Yahvé, nuestro Dios, nos va a dar.» 30 Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque Yahvé, tu Dios, endureció su espíritu e hizo obstinado su corazón, para entregarle en tu mano, como hoy se ve. 31 «Y me dijo Yahvé: «Mira que he empezado a entregarte a Sehón y su tierra; comienza pues a ocuparla para ponerte en posesión de su país.» 32 Y efectivamente cuando Sehón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, a darnos batalla en Jahas, 33 Yahvé, nuestro Dios, lo dió en nuestro poder y le derrotamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo. 34 Tomamos entonces todas sus ciudades y consagramos al exterminio toda la ciudad, hombres, mujeres y niños, sin dejar uno solo que escapase. 35 Tomemos por botín solamente el ganado juntamente con los despojos de las ciudades que habíamos ocupado. 36 Desde Aroer, situada en la ribera del torrente Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para nosotros, todas nos las entregó Yahvé Dios nuestro. 37 Pero no invadiste la tierra de los hijos de Ammón, ni todo el país de las orillas del torrente Yaboc, ni las ciudades de la montaña, ni lugar alguno que Yahvé, nuestro Dios nos había prohibido.

Derrota del rey Og

3 Tomando otro rumbo subimos camino de Basán. Mas salió contra nosotros Og, rey de Basán, él y todo su pueblo, a dar batalla en Edreí. 2 Entonces me dijo Yahvé: «No

le temas, pues le he entregado en tus manos, tanto a él como a su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.» 3 Y Yahvé nuestro Dios entregó en vuestra mano también a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo; y lo derrotamos sin que nadie le quedase con vida. 4 Conquistamos entonces todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les quitásemos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán. 5 Todas estas eran ciudades fortificadas, con muy altas murallas, con puertas y cerrojos; sin contar las ciudades sin muros, que eran muy numerosas. 6 Las consagramos al exterminio, como habíamos hecho con Sehón, rey de Hesbón, acabando completamente con cada ciudad, hombres, mujeres y niños. 7 Para nosotros tomamos por botín todo el ganado y los despojos de las ciudades.

21 En aquel tiempo di órdenes a Josué, diciendo: «Tus ojos han visto todo lo que Yahvé, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes; así hará Yahvé con todos los reinos contra los cuales has de marchar. 22 No los temáis, porque Yahvé, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros.»

Moisés excluido del país prometido

23 En aquel tiempo yo supliqué a Yahvé, diciendo: 24 «Señor Yahvé, Tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu poderoso brazo; pues ¿qué Dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer las obras y las proezas que haces Tú? 25 Déjame, te ruego, pasar y ver aquella excelente tierra que está al otro lado del Jordán, aquella hermosa montaña y el Líbano.»

26 Pero Yahvé enojado contra mí por culpa vuestra, no me escuchó, sino que me dijo: «Basta ya; no me hables más de esto. 27 Sube a la cumbre del Fasga, y alza tus ojos hacia el occidente, y hacia el aquilón, y hacia el mediodía, y hacia el oriente, y contéplala con tus ojos; pues no pasarás este Jordán. 28 Da órdenes a Josué, fortalécele, e inspírale ánimo, pues él es quien ha de pasar al frente de este pueblo, y él les repartirá el país que tú puedes ver solamente. 29 Y nos quedamos en el valle, frente a Betfegor.

Exhortaciones paternales de Moisés

4 Ahora pues, oh Israel, escucha las leyes y los decretos que os enseño a practicar para que viváis y entréis a poseer la tierra que Yahvé Vuestro Dios os ha de dar. **2** No añadáis nada a lo que os prescribo, ni quitéis nada de ello; antes guardad los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que os ordenó.

3 Vuestros ojos han visto lo que hizo Yahvé contra Baalfegor pues Yahvé, vuestro Dios, ha extirpado de en medio de vosotros todos los que siguieron a Baalfegor. **4** Vosotros, empero, los que permanecisteis fieles a Yahvé, vuestro Dios, estáis al presente todos con vida. **5** Mirad: os enseño leyes y decretos, como Yahvé, mi Dios, me ha mandado, para que los practiquéis en el país que vais a poseer. **6** Observadlos y ponedlos en práctica; porque en esto consistirá vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, que al conocer todas estas leyes dirán: En verdad, un pueblo sabio y entendido es esta gran nación. **7** Porque ¿qué nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos a sí como Yahvé, Dios nuestro, está cerca de nosotros siempre que lo invocamos? **8** ¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y preceptos tan justos como toda esta Ley que yo hoy os pongo delante?

9 Pero ten cuidado y guarda bien tu alma, para que no olvides las cosas que han visto tus ojos, ni se aparten de tu corazón en ningún momento de tu vida; antes bien, enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos. **10** Ten presente el día que estuviste delante de Yahvé, Dios tuyo, en el Horeb, cuando Yahvé me dijo: Junta al pueblo para que oigan mis palabras y aprendan a temerme todo el tiempo que vivan sobre la tierra y las enseñen a sus hijos. **11** Entonces os acercasteis, y estuvisteis al pie del monte, mientras el monte ardía en fuego que se elevaba hasta lo más alto del cielo, entre oscuridad y nube y densas tinieblas. **12** Y Yahvé os habló de en medio del fuego; oísteis el sonido de las palabras, pero no visteis figura alguna; era sólo una voz. **13** Él os promulgó su pacto y os mandó observarlo: los diez Mandamientos, que escribió en dos tablas de piedra. **14** En aquel tiempo me mandó que os enseñase leyes y preceptos que

debáis practicar en el país adonde vais a pasar para tomarlo en posesión.

15 Guardad bien vuestras almas —pues no visteis figura alguna el día que Yahvé habló con vosotros en el Horeb, de en medio del fuego— 16 no sea que corrompiéndoos os hagáis estatuas, figuras de ídolos, imágenes de hombre o de mujer, 17 representación de alguna de las bestias que viven sobre la tierra, imagen de cualquier ave que vuela debajo del cielo, 18 figura de algún animal que se arrastra sobre el suelo, o imagen de peces que viven en las aguas debajo de la tierra; 19 y no sea que alzando los ojos a los cielos, y viendo el sol, la luna y las estrellas con todo el ejército del cielo, te dejes seducir postrándote ante ellos y dando culto a esas criaturas que Yahvé, tu Dios, ha dado en suerte a todas las naciones debajo de todo el cielo. 20 A vosotros, en cambio, os ha tomado Yahvé, y os ha sacado de aquel horno de hierro, Egipto, para que seáis el pueblo de su herencia, como al presente lo sois. 21 Contra mí, empero, se irritó Yahvé por culpa vuestra, y juró que no pasaría yo el Jordán, ni entraría en aquella excelente tierra que Yahvé, Dios tuyo, te va a dar en posesión. 22 Pues voy a morir en esta tierra, y no voy a pasar el Jordán. Vosotros si lo pasaréis y heredaréis esa excelente tierra. 23 Guardaos de olvidaros del pacto que Yahvé, vuestro Dios, ha hecho con vosotros, ni os hagáis estatuas o figuras de cuanto Yahvé, tu Dios, te ha prohibido. 24 Porque Yahvé, tu Dios, es un fuego devorador, un Dios celoso.

Premio y castigo

25 Si después de haber engendrado hijos e hijos de hijos y morado largo tiempo en la tierra, os corrompiereis, fabricando estatuas o imágenes de cualquier cosa, haciendo lo que es malo a los ojos de Yahvé, vuestro Dios y provocando su ira, 26 invoco hoy por testigo contra vosotros el cielo y la tierra, de que pronto seréis exterminados de la tierra adonde vais, pasando el Jordán para tomarla en posesión. No viviréis mucho tiempo en ella, sino que seréis del todo extirpados. 27 Yahvé os dispersará entre los pueblos y quedaréis pocos en número entre las naciones adonde Yahvé os ha de llevar. 28 Y allí serviréis a dioses, obra de manos de hom-

bres, de leño y de piedra, que no ven ni oyen ni comen ni huelen. 29 Desde allí buscarás a Yahvé, Dios tuyo, y le hallarás, si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. 30 En tu angustia, cuando vinieren sobre ti todas estas cosas, en los últimos tiempos, te convertirás a Yahvé, tu Dios, y escucharás su voz; 31 porque Yahvé, tu Dios, es un Dios misericordioso; no te abandonará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres.

32 Pregunta, te ruego, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, y de un cabo del cielo al otro, si jamás se ha visto cosa tan grande como ésta o si se ha oído cosa semejante. 33 ¿Hay por ventura pueblo alguno que oyese la voz de Dios que le hablaba de en medio del fuego, como tú lo oíste, sin perder la vida? 34 ¿O hay dios alguno que viniese a escoger para sí un pueblo de entre los otros, con pruebas, señales y maravillas, y con guerra, mano fuerte, brazo extendido y proezas estupendas, como todo lo que Yahvé, vuestro Dios, hizo por vosotros en Egipto ante tus mismos ojos? 35 A ti se te ha mostrado esto, para que sepas que Yahvé es Dios y no hay otro fuera de Él. 36 Desde el cielo te hizo oír su voz para enseñarte; y sobre la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. 37 Por cuanto amó a tus padres, eligió a sus descendientes después de ellos y te sacó de Egipto yendo delante de ti con su gran poder; 38 para expulsar a tu paso naciones más grandes y más fuertes que tú, para introducirte y darte en herencia su tierra como se ve al presente. 39 Reconócelo en este día y revuélvelo en tu corazón: Yahvé es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra y no hay otro. 40 Guarda, pues, sus leyes y sus mandamientos, que hoy te ordeno, para que te vaya bien, a ti y a tus hijos después de ti, y para que sean muchos tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te dará para siempre.»

En este capítulo (4,27 y 30), Dios anuncia anticipadamente al pueblo de Israel que, si no guarda sus mandamientos y hace lo malo a sus ojos, un día los dispersará entre las naciones; mas *“en tu angustia, cuando vinieren sobre ti estos males, en los últimos tiempos, te convertirás a Yahvé, tu Dios...”*. Y este anuncio de la dispersión, ya se cumplió con los destierros a Nínive y Babilonia y el año 70 con la toma de Jerusalén por los romanos... y ahora es un hecho que los va recogiendo y llevando a su tierra de origen y llegará el día de su conversión, según el anuncio dado también por los profetas.

La legislación del Sinaí

5 Moisés convocó a todo Israel y le dijo: «Oye, Israel, las leyes y los preceptos que hoy intimo a vuestros oídos, aprendedlos y guardadlos para ponerlos en práctica. **2** Yahvé, nuestro Dios, hizo con nosotros alianza en el Horeb. **3** No con nuestros padres hizo Yahvé esta alianza, sino con nosotros, que hoy todos estamos aquí y todavía vivimos. **4** Cara a cara habló Yahvé con vosotros en el monte, desde en medio del fuego **5** —yo estaba entonces entre Yahvé y vosotros, para comunicaros la palabra de Yahvé; porque teníais miedo del fuego y no subisteis al monte. Dijo así:

El Decálogo

6 «Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. **7** No tendrás otros dioses delante de Mí. **8** No te harás estatua o imagen alguna de cuanto hay arriba en el cielo, ni de cuanto hay abajo en la tierra, ni de lo que se halla en las aguas debajo de la tierra; **9** no las adorarás ni les darás culto, porque Yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, **10** y que uso de misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre de Yahvé, tu Dios, porque Yahvé no dejará impune al que tomare su nombre en vano.

12 Guarda el día de sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahvé, tu Dios. **13** Seis días trabajarás, y harás todo tu trabajo; **14** mas el día séptimo es día de descanso consagrado a Yahvé, tu Dios, no hagas trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna bestia tuya, ni el extranjero que mora dentro de tus puertas para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. **15** Acuérdate de que fuiste siervo en el país de Egipto y que Yahvé, tu Dios, te sacó de allí con mano fuerte y con brazo extendido; por eso Yahvé, tu Dios, te ha mandado guardar el día de sábado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como te ha mandado Yahvé, tu Dios, para que vivas largo tiempo y te vaya bien sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.

17 No matarás.

18 No cometerás adulterio.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

Moisés mediador entre Dios y el pueblo

22 Éstas son las palabras que Yahvé, con poderosa voz, dirigió a toda vuestra asamblea en el monte, desde el fuego, la nube y las tinieblas; y no añadió más. Las escribió sobre dos tablas de piedra, las cuales Él me entregó. 23 Mas vosotros, cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas, mientras el monte estaba en llamas, os acercasteis a mi, todos los jefes de las tribus y vuestros ancianos, 24 y me dijisteis: «Mira, Yahvé, nuestro Dios, nos ha manifestado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hoy hemos visto a Dios hablar con el hombre, sin que éste haya perdido la vida. 25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir devorados por este gran fuego? Pues si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios moriremos. 26 Porque ¿quién de todos los hombres ha oído la voz de Dios vivo hablando de en medio del fuego, como nosotros, y no ha perdido la vida? 27 Acércate tu, y oye todo lo que dijere Yahvé, nuestro Dios; y tu nos comunicarás todo cuanto Yahvé, nuestro Dios, te indique, y nosotros lo oiremos y cumpliremos.»

28 Oyó Yahvé la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y dijo Yahvé: «He oído el son de las palabras que este pueblo te ha dicho; esta bien todo lo que dicen. 29 ¡Ojalá que siempre tengan este sentir, para que me teman y guarden en todo tiempo todos mis mandamientos, a fin de que sean felices ellos y sus hijos para siempre! 30 Anda y diles: Retiraos a vuestras tiendas. 31 Pero tú quédate aquí conmigo, y Yo te diré todos los mandamientos, leyes y preceptos que les has de enseñar, para que los pongan por obra en la tierra que les voy a dar en herencia. 32 Poned, pues, cuidado en cumplir lo que Yahvé, vuestro Dios, os ha mandado. No declinéis ni a la diestra ni a la izquierda. 33 Seguid en todo el camino que Yahvé, vuestro Dios, os ha mandado,

para que viváis y prosperéis y tengáis larga vida en la tierra que vais a heredar.

El amor a Dios

6 Éste es el mandamiento, éstas son las leyes y los preceptos que Yahvé, vuestro Dios, mandó que se os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra adonde pasáis para tomarla en posesión, 2 a fin de que temas a Yahvé, tu Dios, de modo que observes todas sus leyes y mandamientos que yo te ordeno: tú, y tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que vivas muchos días. 3 Escucha, oh Israel, y pon cuidado en cumplirlos, a fin de que te vaya bien, y crezcáis más y más, según la promesa que te ha hecho Yahvé, el Dios de tus padres, de darte una tierra que mana leche y miel.

4 Oye, Israel: Yahvé, nuestro Dios, Yahvé es uno solo. 5 Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. 6 Y estas palabras que hoy te ordeno estarán sobre tu corazón. 7 Las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas, ora estando en tu casa, ora viajando, cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Las atarás para recuerdo a tu mano y te servirán como frontales entre tus ojos, 9 y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

10 Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, que te daría ciudades grandes y espléndidas que tú no has edificado, 11 casas llenas de toda suerte de bienes que tú no acumulaste, cisternas excavadas que tú no excavaste, viñas y olivares que no plantaste; y cuando comieres y te hartares, 12 guárdate entonces de olvidarte de Yahvé que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. 13 A Yahvé, tu Dios, temerás, a Él (sólo) servirás, y por su nombre jurarás. 14 No os vayáis tras otros dioses, tras ninguno de los dioses de las naciones que os rodean; 15 porque Yahvé tu Dios, que habita en medio de ti, es un Dios celoso; no sea que la ira de Yahvé se encienda contra ti y te extermine de sobre la faz de la tierra.

16 No tentéis a Yahvé, vuestro Dios, como le tentasteis en Masá. 17 Observad fielmente los mandamientos de Yahvé,

Dios vuestro, sus testimonios y preceptos que Él te ha prescrito. 18 Haz lo que es bueno y recto a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer aquella excelente tierra que Yahvé prometió bajo juramento dar a tus padres, 19 cuando arroje, según su promesa, a todos tus enemigos que se te presenten.

Instrucción de los niños en la Ley

20 Cuando el día de mañana te preguntare tu hijo diciendo: ¿Qué son estos testimonios, estas leyes y preceptos que Yahvé, nuestro Dios, os ha mandado? 21 Responderás a tu hijo: «Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano potente. 22 Yahvé hizo a nuestra vista señales y prodigios grandes y terribles contra Egipto, contra el Faraón y contra toda su casa; 23 mas a nosotros nos sacó de allí, conduciéndonos, a fin de darnos esta tierra que había prometido con juramento a nuestros padres. 24 Y nos mandó cumplir todas estas leyes y temer a Yahvé, nuestro Dios, para que seamos felices todos los días, y para que Él nos dé vida, como ha hecho hasta ahora. 25 Será nuestro deber cumplir fielmente todos estos mandamientos ante Yahvé, nuestro Dios, como Él nos ha mandado.»

Orden de destruir a los cananeos

7 Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adonde vas para poseerla, y haya echado de delante de ti a muchos pueblos: a los heteos, gergeseos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, siete pueblos más grandes y más fuertes que tú; 2 y cuando Yahvé, tu Dios, los haya puesto en tu mano y tú los hayas derrotado, los destruirás por completo, no pactarás con ellos, ni les tendrás compasión. 3 No contraerás matrimonio con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo; 4 porque ella apartará de Mi a tu hijo, para que sirva a otros dioses, con lo que Yahvé se irritará contra vosotros y acabará contigo muy pronto. 5 Por el contrario, así habéis de hacer con ellos: derribaréis sus altares, quebraréis sus piedras de culto, cortaréis sus ascheras y quemaréis sus imágenes talladas.

6 Porque tú eres un pueblo santo para Yahvé, tu Dios; a ti te escogió Yahvé, tu Dios, para que seas pueblo peculiar suyo entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. 7 No por ser vosotros más numerosos que los otros pueblos, se ha prendado de vosotros Yahvé y os ha escogido —pues sois el más pequeño de todos los pueblos— 8 sino por el amor que Yahvé tenía hacia vosotros, y para guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os ha sacado con mano fuerte, rescatándoos de la casa de la servidumbre, de la mano del Faraón, rey de Egipto. 9 Por donde has de conocer que Yahvé, tu Dios, es el Dios (*verdadero*), el Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones para con los que le aman y cumplen sus mandamientos; 10 pero a quien le odia le da el pago en su misma cara, destruyéndolo. No tardará; a aquel que le odia, le dará su merecido en persona. 11 Guarda, pues, los mandamientos, las leyes y los preceptos que Yo te mando hoy, para ponerlos en práctica.

Bendiciones para los que cumplen la Ley

12 Si escucháis estos preceptos y los guardáis y ponéis en práctica, también Yahvé, tu Dios te guardará la alianza y la misericordia que juró a tus padres. 13 Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu vino y tu aceite, las crías de tus vacadas y las crías de tus rebaños sobre la tierra que juró a tus padres que te daría. 14 Serás bendito más que todos los pueblos; no habrá varón ni mujer estéril en medio de ti, ni tampoco entre tus ganados. 15 Desterrará Yahvé de ti toda enfermedad, y no descargará sobre ti ninguna de las enfermedades malignas de Egipto, que tú conoces; no las enviará contra ti, sino que las descargará sobre todos los que te odian. 16 Devorarás a todos los pueblos que Yahvé, tu Dios, te va a entregar; no los perdonará tu ojo, ni sirvas a sus dioses; pues esto sería para ti un lazo.

17 Acaso dirás en tu corazón: «Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo podré arrojarlos?» 18 No los temas; acuérdate bien de lo que hizo Yahvé, tu Dios, con el Faraón y con todo Egipto, 19 y de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales, las maravillas, la mano fuerte y el brazo extendido con que te sacó Yahvé, el Dios tuyo. Del

mismo modo hará Yahvé, tu Dios, con todos los pueblos a los cuales tú temes. 20 Aun avispones enviará Yahvé, tu Dios, contra ellos, hasta que perezcan los restantes y los que se hayan escondido de tu presencia. 21 No los temas, pues en medio de ti está Yahvé, tu Dios, el Dios grande y terrible. 22 Yahvé, tu Dios, expulsará estos pueblos delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellos de golpe, no sea que se multipliquen contra ti las fieras del campo. 23 Yahvé, tu Dios, los pondrá en tu poder y los llenará de gran consternación, hasta que sean exterminados. 24 Él entregará sus reyes en tu mano, y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo. Nadie podrá resistirte, hasta que los hayas destruido. 25 Entregarás al fuego las estatuas de sus dioses. No codicies la plata y el oro que hubiere sobre ellas, ni lo tomarás para ti, no sea que te sirva para ruina; porque es abominación para Yahvé, tu Dios. 26 No llesves tal abominación a tu casa, para no ser anatema como lo es ella. Detéstala y abomínala en extremo, por cuanto es anatema.

La protección divina en el desierto

8 Cuidad de poner en práctica todos los mandamientos que hoy os ordeno, a fin de que viváis y os multipliquéis, y entréis en posesión de la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres. 2 Acuérdate de todo el camino por donde Yahvé, tu Dios, te hizo andar estos cuarenta años por el desierto con el fin de humillarte y probarte, para conocer lo que había en tu corazón: si guardas o no sus mandamientos. 3 Te afligió y te hizo padecer hambre; y te dió a comer el maná, que tú no conocías ni habían conocido tus padres, para mostrarte que no de solo pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. 4 Tu vestido no ha envejecido sobre ti, y tu pie no se ha hinchado durante estos cuarenta años. 5 Reconoce, pues, en tu corazón que como un hombre corrige a su hijo, así te está instruyendo Yahvé, tu Dios. 6 Guarda, por tanto, los mandamientos de Yahvé, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole.

Agradecimiento a Dios

7 Porque Yahvé, tu Dios, va a introducirte en una tierra buena, tierra de torrentes de agua, de fuentes y manantia-

les profundos, que brotan en los valles y en las montañas; 8 tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivos, aceite y miel; 9 tierra en que sin escasez comerás el pan y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas sacarás el bronce. 10 Comerás y te hartarás y bendecirás a Yahvé, tu Dios, por la buena tierra que te ha dado.

11 Guárdate de olvidarte de Yahvé, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, preceptos y ley que hoy te prescribo; 12 no sea que cuando hayas comido y te hayas hartado, y cuando hayas edificado y habitado hermosas casas, 13 y después de multiplicarse tus vacadas Y tus rebaños y acrecentarse tu plata y tu oro y todos tus bienes, 14 se engría tu corazón, y te olvides de Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, 15 y te condujo por ese vasto y espantoso desierto, donde había serpientes abrasadoras y escorpiones y tierra árida sin agua, pero Él te hizo salir agua de una roca durísima, 16 y en el desierto te dió a comer el maná que no conocieron tus padres, para humillarte y probarte y al fin hacerte bien. 17 No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han procurado esta prosperidad. 18 Antes bien, acuérdate de Yahvé, tu Dios; porque Él es quien te da poder para adquirir riquezas, a fin de cumplir, como se ve hoy, la alianza que juró a tus padres. 19 Mas si, olvidado por completo de Yahvé, tu Dios, andas tras otros dioses, rindiéndoles culto y postrándote delante de ellos, os protesto el día de hoy que pereceréis sin remedio. 20 Como las naciones que Yahvé va exterminando delante de vosotros, así también vosotros pereceréis por no haber escuchado la voz de Yahvé, vuestro Dios.

Recuerdo del socorro divino

9 Escucha, Israel, tú vas a pasar hoy el Jordán, para conquistar pueblos más grandes y más fuertes que tú, ciudades grandes, cuyas murallas llegan hasta el cielo: 2 un pueblo grande y de alta estatura, los hijos de los enaceos, que tú conoces, y de quienes has oído decir: ¿Quién puede mantenerse firme delante de los hijos de Enac? 3 Hoy has de saber que Yahvé, tu Dios Él mismo irá delante de ti, cual

fuego devorador. Él los destruirá y los doblegará delante de ti, y tú los desposeerás y acabarás pronto con ellos, según Yahvé te lo ha dicho 4 Después de que Yahvé los haya echado de tu presencia, no digas en tu corazón: Por mi justicia Yahvé me ha puesto en posesión de este país, siendo cierto que por la maldad de aquellas naciones Yahvé las expulsa delante de ti. 5 No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión de su país; al contrario, por la maldad de estas naciones Yahvé, tu Dios, las expulsa de tu presencia, y para cumplir la promesa que juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob. 6 Sabe, pues, que no por tu justicia, Yahvé, tu Dios, te va a dar en posesión esta excelente tierra; pues eres un pueblo de dura cerviz.

Infidelidades de Israel

7 Acuérdate, y no olvides cómo provocaste la ira de Yahvé, tu Dios, en el desierto. Desde el día que saliste de la tierra de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, habéis sido rebeldes a Yahvé. 8 Ya en el Horeb irritasteis a Yahvé, y se airó Yahvé contra vosotros y quiso destruirlos. 9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, 10 dióme Yahvé las dos tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios, que contenían todas las palabras que Yahvé os había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. 11 Al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me entregó las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza. 12 Y me dijo Yahvé: «Levántate, desciende presto de aquí, pues tu pueblo que sacaste de Egipto ha hecho maldad, se han apartado muy pronto del camino que Yo les prescribí; se han fabricado una imagen fundida.» 13 Y me habló Yahvé, diciendo: «He visto este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. 14 Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo y haré de ti una nación más fuerte y más numerosa que ellas.» 15 Volvíme, pues y descendí del monte, que estaba ardiendo, teniendo en mis manos las dos tablas de la alianza. 16 Y miré, y he aquí que habíais pecado contra Yahvé vuestro Dios; os habíais hecho un becerro fundido; tan pronto os

habíais apartado del camino que Yahvé os había ordenado.

17 Tomé entonces las dos tablas y las arrojé de mis manos, haciéndolas pedazos ante vuestros ojos. 18 Y me postré delante de Yahvé como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, a causa de todos los pecados que habíais cometido, obrando mal a los ojos de Yahvé y provocando su ira; 19 porque estaba sobrecogido de temor al ver la ira y el furor que Yahvé había concebido contra vosotros, hasta querer aniquilaros. Mas oyóme Yahvé también esta vez. 20 Y estando Yahvé irritado en gran manera contra Aarón, hasta querer exterminarlo, yo intercedí en aquel tiempo también por Aarón.

21 Luego tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, lo entregué al fuego, y moléndolo bien lo hice pedazos hasta reducirlo a polvo fino, el cual eché en el arroyo que baja del monte. 22 También en Taberá, y en Masá, y en Kibrot-Hataavá, habéis provocado la ira de Yahvé. 23 Y cuando Yahvé os hizo partir de Cadesbarnea, diciendo: «Subid, tomad posesión de la tierra que os he dado», os rebelasteis contra la orden de Yahvé, vuestro Dios, y no le creísteis, ni escuchasteis su voz. 24 Habéis sido rebeldes a Yahvé desde el día en que os conocí.

Intercesión de Moisés

25 Postréme, pues, ante Yahvé y quedé postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahvé había dicho que os iba a aniquilar. 26 Y orando a Yahvé, dije: «Señor, Yahvé, no destruyas a tu pueblo y tu heredad que Tú redimiste con tu grandeza, sacándolo de Egipto, con mano poderosa. 27 Acuérdate de tus siervos, de Abrahán, de Isaac, y de Jacob. No mires la dureza de este pueblo, su maldad, su pecado; 28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por no poder introducirlos Yahvé en la tierra que les había prometido, y por su odio hacia ellos, los ha sacado fuera para hacerlos morir en el desierto. 29 Pues son tu pueblo y tu herencia, que Tú has sacado con tu gran poder y con tu brazo extendido.»

Las nuevas tablas de la Ley

10 En aquel tiempo me dijo Yahvé: «Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube hacia Mí al mon-

te. Hazte también un arca de madera; 2 y Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que rompiste; y las pondrás en el arca.» 3 Hice pues, un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano. 4 Y Él escribió sobre las tablas conforme a lo que había escrito en las primeras, los diez Mandamientos que Yahvé os había promulgado en el monte de en medio del fuego, el día de la Asamblea, y Yahvé me las entregó. 5 Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho, y allí han quedado, según la orden de Yahvé.

6 Después los hijos de Israel partieron de Beerot- Bené-Jaacán para Moserá. Allí murió Aarón, y allí fue enterrado. En lugar suyo fue constituido sacerdote su hijo Eleazar. 7 De allí partieron para Gudgod, y de Gudgod a Jotbá, tierra de torrentes de agua.

8 En aquel tiempo Yahvé escogió la tribu de Leví para llevar el arca de la Alianza de Yahvé, para estar delante de Yahvé y para servirle y bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. 9 Por esto Leví no obtuvo porción ni herencia entre sus hermanos; su herencia es Yahvé como se lo prometió Yahvé, tu Dios.

10 Permanecí en el monte como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches; y también esta vez me oyó Yahvé; y Yahvé no quiso más destruirte. 11 Y me dijo Yahvé: «Levántate, para marchar al frente del pueblo, para que vayan ellos y posean la tierra que Yo con juramento he prometido dar a sus padres.»

Exhortaciones a la observancia de la Ley

12 Ahora, oh Israel, ¿qué es lo que Yahvé, tu Dios, te pide, sino que temas a Yahvé, tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que le ames, y que sirvas a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, 13 guardando los mandamientos de Yahvé y sus preceptos que hoy te mando para bien tuyo? 14 Mira, de Yahvé, tu Dios, son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella. 15 Sin embargo, Yahvé se unió íntimamente a tus padres para amarlos, y escogió a su descendencia después de ellos, esto es, a vosotros, de entre todas las naciones, como se ve al presente.

16 Circuncidad, pues, vuestros corazones, y no endurezcáis más vuestra cerviz, 17 porque Yahvé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores; el Dios grande, el Fuerte, el Terrible, que no hace acepción de personas ni recibe regalos; 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da pan y vestido. 19 Amad, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto. 20 Temerás a Yahvé, tu Dios, y a Él le servirás; a Él te adherirás y en su nombre jurarás. 21 Él sea el objeto de tu alabanza y Él tu Dios, el que ha hecho por ti esas cosas grandes y terribles que han visto tus ojos. 22 En número de setenta almas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

Exhortaciones

11 Ama, pues, a Yahvé, tu Dios, y guarda en todo tiempo sus prescripciones, sus leyes, sus preceptos y sus mandamientos. 2 Considerad hoy —pues no (*hablo*) a vuestros hijos que no los han conocido ni los han visto— los castigos de Yahvé tu Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, 3 sus prodigios y las obras que hizo en medio de Egipto contra el Faraón, rey de Egipto, y contra toda su tierra; 4 y lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, cómo, mientras os perseguían, arrojó sobre ellos las aguas del Mar Rojo, destruyéndolos hasta el día de hoy; 5 y lo que hizo con vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar; 6 y lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén, a los cuales la tierra, abriendo su boca, tragó con sus familias, sus tiendas y todo lo que pertenecía a ellos, en medio de todo Israel. 7 Así vuestros ojos han visto todas las obras grandiosas que Yahvé ha hecho. 8 Guardad, pues, todos los, mandamientos que hoy os intimo, para que seáis fuertes y entréis en posesión del país adonde vais a pasar para poseerlo, 9 a fin de que viváis largo tiempo sobre la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres, a ellos y a su descendencia, tierra que mana leche y miel. 10 Porque la tierra adonde vas a entrar para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde salisteis, donde sembrabas tu simiente y la regabas con tu pie, como un huerto de hortalizas. 11 La tierra adonde vas a pasar para tomar-

la en posesión, es tierra de montaña y de valles, que bebe las aguas de la lluvia del cielo, 12 tierra que cuida Yahvé, tu Dios, pues Yahvé, tu Dios, tiene siempre puestos sus ojos sobre ella, desde el principio hasta el fin del año.

13 Si obedecéis mis mandamientos que hoy os prescribo, y amáis a Yahvé, vuestro Dios, sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, 14 yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la primera y la tardía, de modo que puedas recoger tu trigo, tu vino y tu aceite. 15 Haré también crecer hierba en tus campos para tus ganados, y comerás y te saciarás. 16 Pero tened cuidado, no sea que se deje seducir vuestro corazón, y apartándoos sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos. 17 Porque se encenderá la ira de Yahvé contra vosotros y se cerrarán los cielos para que no haya lluvia, y la tierra no dará sus frutos y pereceréis pronto de sobre la buena tierra que Yahvé os quiere dar.

18 Poned, pues, estas mis palabras sobre vuestro corazón, y sobre vuestra alma, y atadlas para recuerdo a vuestras manos y os servirán como frontales entre vuestros ojos. 19 Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora estando en casa, ora andando por el camino, al acostarte y al levantarte; 20 y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas; 21 para que tus días y los días de tus hijos sobre la tierra que Yahvé juró dar a tus padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra. 22 Porque, si de veras guardáis todo este mandamiento cuyo cumplimiento os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y adhiriéndoos a Él, 23 Yahvé expulsará de delante de vosotros a todos estos pueblos y os enseñorearéis de naciones más grandes y más fuertes que vosotros. 24 Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, será vuestro. Extenderánse vuestros confines desde el desierto hasta el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta el Mar Occidental. 25 Nadie podrá mantenerse ante vosotros; Yahvé, vuestro Dios, esparcirá, como os lo ha dicho, el terror y espanto de vuestro nombre sobre toda la tierra que pisareis.

Bendición y maldición

26 Mirad que hoy os pongo delante bendición y maldición: 27 la bendición, si obedecéis los mandamientos de

Yahvé, vuestro Dios, que hoy os intimo; 28 la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, apartándoos del camino que os prescribo hoy y andando tras otros dioses que no habéis conocido. 29 Y cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adonde vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal. 30 ¿No están ellos al otro lado del Jordán detrás del camino del occidente, en el país del cananeo que habita en el Arabá, frente a Gálgala, junto al encinar de Moré? 31 Porque estáis a punto de pasar el Jordán a fin de tomar posesión del país que Yahvé, vuestro Dios, os da. Lo poseeréis, y allí habitaréis. 32 Mirad, pues, que cumpláis todas las leyes y preceptos que hoy os pongo delante.

Centralización del culto

12 Éstos son los mandamientos y preceptos que habéis de guardar y practicar en el país que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os ha dado para que la poseáis todos los días que viviereis sobre la tierra: 2 Destruid por completo los lugares en que los pueblos que habéis de desposeer han servido a sus dioses, sobre los altos montes, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso. 3 Derrumbad sus altares, quebrad sus piedras de culto, quemad sus ascheras, haced pedazos las estatuas de sus dioses y borrad de aquellos lugares hasta los nombres.

Preexcelencia del culto de Dios

29 Cuando Yahvé, tu Dios, haya exterminado a los pueblos, contra los cuales marchas para arrojarlos de delante de ti, y cuando los hayas arrojado y habites en su tierra, 30 guárdate de sus seducciones; no los imites después de haberlos destruido delante de ti. Ni hagas indagaciones respecto de sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses? Así lo haré también yo.» 31 No hagas tal con Yahvé, tu Dios; porque ellos hacen en honor de sus dioses toda suerte de abominaciones que Yahvé aborrece, pues hasta queman en el fuego a sus hijos y sus hijas para honrar a sus dioses. 32 Cuida de practicar cuanto te mando, sin añadir ni quitar nada.

Derechos de los sacerdotes y levitas

18 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia con (*el resto de*) Israel; se han de sustentar de los sacrificios de combustión ofrecidos, a Yahvé y de la herencia de Él. **2** No tendrán herencia entre sus hermanos. Su herencia es Yahvé, como Él se lo tiene dicho. **3** He aquí lo que los sacerdotes tienen derecho de tomar del pueblo, de parte de los que ofrecen un sacrificio, sea un buey o una oveja: se dará al sacerdote la espaldilla, las dos quijadas y el cuajar. **4** Le darás también las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu aceite con las primicias del esquila de tus ovejas. **5** Porque Yahvé, tu Dios, te ha elegido de entre todas tus tribus, para estar delante de Él y prestar servicio en nombre de Yahvé, él y sus hijos para siempre. **6** Si un levita llevado por el deseo de su alma sale de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde mora, y va al lugar escogido por Yahvé, **7** prestará servicio en nombre de Yahvé, su Dios, como todos sus hermanos levitas que allí están delante de Yahvé. **8** Comerá igual porción que los otros, aparte del producto de la venta de sus bienes patrimoniales.

Contra los adivinos y hechiceros

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Yahvé tu Dios va a darte, no aprenderás a imitar las abominaciones de esos pueblos. **10** No se halle en medio de ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego; ni quien practique la adivinación o el sortilegio, ni quien sea agorero, o mago, **11** o encantador; ni quien consulte a espíritus y adivinos, o pregunte a los muertos. **12** Porque todo aquel que hace estas cosas es abominable ante Yahvé, tu Dios, y a causa de estas abominaciones Yahvé, tu Dios, los va a arrojar delante de ti. **13** Sé escrupuloso en el cumplimiento de la Ley de Yahvé, tu Dios. **14** Porque estos pueblos que tú vas a desposeer escuchan a agoreros y adivinos, pero a ti te lo ha prohibido Yahvé, tu Dios.

Vaticinio mesiánico

15 Yahvé, tu Dios, te suscitará un Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos como yo; a él escucharéis. **16** Pre-

cisamente como tú pediste a Yahvé, tu Dios, en el Horeb, en el día de la asamblea, diciendo: «No oiga yo otra vez la voz de Yahvé, mi Dios, ni vea más este gran fuego, para que no muera.» 17 Entonces me contestó Yahvé: «Tienen razón en lo que han dicho. 18 Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos, semejante a ti; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo cuanto Yo le mandare. 19 Y si alguno no escuchare mis palabras que él dirá en mi nombre, Yo le pediré cuenta de ello. 20 Pero el profeta que en su presunción dijere en mi nombre lo que Yo no le he mandado decir, o en mi nombre hablare de otros dioses, ese profeta morirá.» 21 y si preguntas en tu corazón: ¿Como podemos conocer la es palabra que no ha hablado Yahvé?» (sábetete) 22 si un profeta habla en nombre de Yahvé, y no se cumple la palabra, ni se realiza, es palabra que no ha hablado Yahvé; en su presunción habló el tal profeta; no le temas.

Preceptos de diversa índole

22 Cuando veas extraviado el buey de tu hermano, o su oveja, no pasarás de largo, sino que los conducirás a tu hermano. 2 Si tu hermano no es vecino tuyo, y tú no lo conoces, recogerás el animal en tu casa y estará contigo hasta que tu hermano lo busque; entonces se lo devolverás. 3 Así harás también con su asno, así harás con su manto, y así harás con toda cosa que tu hermano hubiere perdido y tu encuentres; no podrás sentirte desinteresado. 4 Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no te pases de largo, sino que le ayudarás a levantarlos.

5 La mujer no se vista de hombre, ni lleve el hombre vestido de mujer; porque quien tal hace es objeto de abominación para Yahvé, tu Dios.

6 Si encuentras delante de ti en el camino, en un árbol, o en el suelo, un nido de pájaros con polluelos o huevos, estando la madre echada sobre los polluelos o los huevos, no tomarás la madre juntamente con los polluelos. 7 Soltarás a la madre y tomarás para ti solamente los hijos, para que te vaya bien y vivas largo tiempo.

8 Al edificar una casa nueva, pondrás un pretil alrededor de tu terrado, para que no traigas culpa de sangre sobre tu casa si alguien se cayera de él.

9 No sembrarás en tu viña dos clases de semillas, por cuanto todo sería inmundo, tanto la semilla que siembras como el producto de la viña. 10 No ararás con yunta de buey y asno.

Leyes de honestidad

22 Cuando un hombre fuere hallado acostado con una mujer casada, entrambos morirán; el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así extirparás el mal de en medio de Israel.

23 Si un hombre encuentra dentro de la ciudad a una doncella virgen, desposada con un hombre, y se acuesta con ella, 24 sacaréis a entrambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis para que mueran; a la joven por no haber gritado, estando como estaba en la ciudad, y al hombre por cuanto deshonoró a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti. 25 Pero si el hombre halla a la joven desposada en el campo, y haciéndole fuerza se acuesta con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella. 26 A la joven, empero, no le harás nada; no hay en ella pecado digno de muerte, pues así como alguno se levanta contra su prójimo y le mata, así es este caso, 27 porque la halló en el campo; la joven desposada dió voces pero no hubo quien la socorriese.

28 Si encuentra un hombre a una joven virgen, no desposada, y echándole mano, se acostare con ella, y son sorprendidos, 29 aquel que se acostó con ella pagará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella sera su mujer, por haberla él deshonorado; no podrá despedirla en toda su vida. 30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni levantará la colcha del lecho de su padre.

Ley del levirato

25 5 Si hermanos viven juntos y muriera uno de ellos sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un extraño, sino que su cuñado llegará a ella y la tomará por mujer, cumpliendo con ella el deber del levirato. 6 El primogénito que ella diere a luz, será sucesor del nombre del hermano difunto, para que su nombre no se borre de Israel. 7 Pero si el hombre no deseara tomar a su cuñada,

subirá ésta a la puerta donde están los ancianos, y dirá: «Rehusa mi cuñado resucitar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo el deber de levirato.» 8 Entonces le llamarán los ancianos de su ciudad y le hablarán; y si él persiste y dice: «No quiero tomarla», 9 su cuñada se acercará a él y en presencia de los ancianos le quitará el calzado del pie, le escupirá en la cara y contestará diciendo: «Así se ha de hacer al hombre que no quiere edificar la casa de su hermano.» 10 Y se le dará en Israel este nombre: La casa del descalzado.

Sanciones de la Ley

27 9 Entonces Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: «Guarda silencio y escucha, oh Israel. Hoy has sido constituido pueblo de Yahvé, Dios tuyo. 10 Escucha, pues, la voz de Yahvé, tu Dios, y cumple sus mandamientos y sus leyes que hoy te prescribo.»

11 En aquel día, Moisés mandó al pueblo, diciendo: 12 «Pasado que hayáis el Jordán, se pondrán sobre el monte Garizim, para bendecir al pueblo estas (*tribus*): Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. 13 Y para maldecir se pondrán sobre el monte Ebal las siguientes (*tribus*): Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. 14 Entonces los levitas tomaran la palabra, y en voz alta dirán a todos los hombres de Israel:

15 «¡Maldito el hombre que hace estatua o imagen de fundición, abominación a Yahvé, obra de artífice, y la pone en lugar oculto!» Y responderá todo el pueblo y dirá: «¡Amén!»

16 «¡Maldito el que desprecia a su padre y a su madre!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

17 «¡Maldito el que remueve los lindes de su prójimo!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

18 «¡Maldito el que hace errar al ciego en el camino! Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

19 «¡Maldito el que tuerce el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

20 «¡Maldito el que se acuesta con la mujer de su padre, porque ha levantado la cubierta del lecho de su padre!» Y todo el pueblo dirá «¡Amén!»

21 «¡Maldito el que peca con una bestia cualquiera!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

22 «¡Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre!» Y todo el pueblo dirá «¡Amén!»

23 «¡Maldito el que se acuesta con su suegra!» Y todo el pueblo dirá «¡Amén!»

24 «¡Maldito el que ocultamente mata a su prójimo!» Y todo el pueblo dirá «¡Amén!»

25 «¡Maldito aquel que acepta soborno para matar un inocente!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

26 «¡Maldito el que no persevera en las palabras de esta Ley para ponerlas en práctica!» Y todo el pueblo dirá: «¡Amén!»

Bendiciones para el pueblo cumplidor de la Ley

28 Si escuchares atentamente la voz de Yahvé, tu Dios, observando y practicando sus mandamientos que yo hoy te prescribo, Yahvé tu Dios, te ensalzará sobre todos los pueblos de la tierra. 2 Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, con tal que obedezcas la voz de Yahvé, Dios tuyo.

3 Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. 4 Será bendito el fruto de tu seno, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, las crías de tus vacas y de tus ovejas. 5 Benditos serán tu canasto y tu artesa. 6 Bendito serás en tu entrada, y bendito en tu salida. 7 Yahvé derribará delante de ti a tus enemigos que contra ti se levanten. Saldrán contra ti por un solo camino, y por siete caminos huirán de tu vista. 8 Yahvé ordenará a la bendición que venga sobre tus graneros y sobre todas las empresas de tu mano; y te bendecirá en la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte.

9 Yahvé te constituirá por pueblo santo suyo como te ha jurado, si guardas los mandamientos de Yahvé, tu Dios, y andas por sus caminos 10 y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre de Yahvé ha sido invocado sobre ti y te temerán. 11 Yahvé te dará, para bien tuyo, abundancia del fruto de tu seno, del fruto de tu ganado y del fruto de tu suelo, sobre la tierra que Yahvé juró a tus padres darte. 12 Yahvé abrirá su benéfico tesoro, los cielos, para dar a tu tierra la lluvia a tiempo, y para bendecir toda Obra de tu mano, de modo que tú prestarás a muchos pueblos sin tomarles prestado. 13 Te pondrá Yahvé por cabeza, y no por

cola; estarás solamente encima, y jamás debajo, si obedeces los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te ordeno para que los guardes y pongas en práctica, 14 y si no te apartas de ninguna de las cosas que hoy te prescribo, ni a la derecha, ni a la izquierda siguiendo a otros dioses para servirles.

Maldiciones para el pueblo transgresor de la Ley

15 Pero si no escuchares la voz de Yahvé, tu Dios, Y si no observas ni practicas todos sus mandamientos y todas sus leyes que hoy te intimo, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.

16 Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo. 17 Malditos serán tu canasto y tu artesa. 18 Maldito será el fruto de tu seno, el fruto de tu tierra, las crías de tus vacas y las de tus ovejas. 19 Maldito serás en tu entrada, y maldito en tu salida.

20 Yahvé enviará sobre ti la maldición, la consternación y la amenaza en todo cuanto emprendas, hasta que seas destruido, y hasta que perezcas en breve, a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me has abandonado. 21 Yahvé hará que se te pegue la peste, hasta acabar contigo en la tierra adonde vas a entrar para poseerla. 22 Yahvé te herirá de consunción, de fiebre, de inflamación, de ardor y de sequía, de tizón y de anublo, que te perseguirán hasta que perezcas. 23 Tu cielo sobre tu cabeza será de bronce, y tu tierra bajo tus pies, de hierro. 24 En vez de lluvia Yahvé dará a tu tierra polvo y ceniza, que caerán sobre ti desde el cielo hasta que seas destruido. 25 Yahvé hará que seas derrotado delante de tus enemigos. Saldrás contra ellos por un solo camino, y por siete caminos huirás delante de ellos y serás objeto de horror para todos los reinos de la tierra. 26 Tu cadáver servirá de pasto a todas las aves del cielo y a las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 Yahvé te herirá con la úlcera de Egipto, con hemorroides, con sarna y tiña, de que no podrás curarte. 28 Yahvé te herirá con locura, con ceguera y con turbación de espíritu. 29 Andarás a tientas en pleno día como anda palpando el ciego en las tinieblas. No tendrás éxito en tus caminos, sino que todos los días serás oprimido y despojado sin que haya

quien te libre. 30 Te desposarás con una mujer, y otro la poseerá; edificarás una casa, y no habitarás en ella; plantarás una viña y no la disfrutarás. 31 Tu buey será degollado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será robado en tu presencia, y no te será restituido; tus ovejas caerán en manos de tus enemigos, sin que haya quien las libre. 32 Tus hijos y tus hijas serán dados a otro pueblo, y viéndolo tus ojos desfallecerán por ellos todo el día, y tu mano no podrá hacer nada. 33 El fruto de tu tierra y todo el producto de tu trabajo, lo comerá un pueblo que tú no conoces; siempre serás oprimido y maltratado. 34 Te volverás loco a causa de lo que verán tus ojos. 35 Yahvé te herirá con úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, y no podrás curarte desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

36 Yahvé te transportará a ti y al rey que pongas sobre ti, a un pueblo desconocido de ti y de tus padres; y allá servirás a otros dioses, a leño y piedra. 37 Y vendrás a ser un objeto de espanto, de proverbio y de befa entre todos los pueblos adonde Yahvé te llevará. 38 Echarás mucha semilla en el campo, y recogerás poco, porque lo devorará la langosta. 39 Plantarás viñas y las labrarás pero no beberás vino ni vendimiarás, porque lo comerá el gusano. 40 Tendrás olivos en todos tus términos, mas no te ungirás con aceite, pues tus aceitunas se caerán. 41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al cautiverio. 42 Todos tus árboles y los frutos de tu tierra serán consumidos por los insectos. 43 El extranjero que habita en medio de ti se elevará cada vez más sobre ti; en tanto que tú caerás cada vez más abajo. 44 Él te prestará a ti, mas tú no le prestarás a él; él será cabeza, y tú serás cola.

45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas destruido, por no haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios, ni guardado sus mandamientos y leyes que Él te ha prescrito; 46 y quedarán en ti, como señal y portento, y también en tu descendencia, para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Yahvé, tu Dios, con alegría y buen corazón a pesar de que abundaba todo, 48 servirás a tus enemigos que Yahvé enviará contra ti, en hambre, en sed, en desnudez y todo género de miserias. Él pondrá so-

bre tu cuello un yugo de hierro, hasta aniquilarte. 49 Yahvé hará venir contra ti, desde lejos, desde los cabos de la tierra, con la rapidez del águila, una nación cuya lengua no entiendes 50 gente de aspecto feroz, que no tendrá respeto al anciano ni compasión del niño. 51 Devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que seas destruido, pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni las crías de tus vacas y ovejas, hasta exterminarte. 52 Te sitiara en todas las ciudades de tu país entero, hasta que caigan tus altas y fuertes murallas en que confiabas, te sitiara en todas tus ciudades, en todo el país que Yahvé, tu Dios, te habrá dado. 53 En la angustia y estrechez a que te reducirán tus enemigos, comerás el fruto de tu seno, la carne de tus hijos y de tus hijas que Yahvé, tu Dios, te habrá concedido. 54 El hombre más delicado y más regalado de entre vosotros mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón, y al resto de sus hijos que le queden, 55 pues no quiere dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que él comerá, por no quedarle nada en la angustia y estrechez a que te reducirán tus enemigos en todas tus ciudades. 56 La mujer más delicada y más regalada de entre vosotros, que por ternura y delicadeza nunca probó poner la planta de su pie en el suelo, mirará con malos ojos al marido de su corazón, a su hijo y a su hija, 57 a las secundinas salidas de su seno y a los hijos que habrá dado a luz, pues, por falta de todo, los comerá oculta-mente, en la angustia y en la estrechez a que te reducirán tus enemigos en tus ciudades.

58 Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta Ley, escritas en este libro, y si no temes este nombre glorioso y terrible de Yahvé, tu Dios, 59 acrecentará Yahvé extraordinariamente las plagas contra ti y tu posteridad, plagas grandes y duraderas, enfermedades malignas y continuas. 60 Hará venir de nuevo sobre ti todas las plagas de Egipto que tanto te horrorizaron, y se te pegarán. 61 Yahvé hará venir sobre ti también todas las enfermedades y todas las plagas que no están escritas en el libro de esta Ley, hasta que seas destruido. 62 Y después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo, quedaréis muy pocos en número, por cuanto no has escuchado la voz de Yahvé, tu Dios. 63 Y así como Yahvé tenía placer en vosotros para

haceros bien y para multiplicaros, de la misma manera tendrá placer en aniquilaros y destruirlos. Y seréis arrancados de la tierra adonde tú vas para poseerla. 64 Te esparcirá Yahvé por entre todos los pueblos, de un cabo de la tierra hasta el otro cabo de la tierra; y allí servirás a otros dioses que ni tú ni tus padres conocisteis, a leño y piedra. 65 Y entre esos pueblos no encontrarás reposo ni descanso para la planta de tu pie; pues allí te dará Yahvé un corazón tembloroso, ojos decaídos y un alma abatida. 66 Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y no confiarás de tu vida. 67 A la mañana dirás: ¡Ojalá que fuera la tarde!, y a la tarde dirás: ¡Ojalá que fuera la mañana!, a causa del miedo que agita tu corazón y a causa de lo que tus ojos verán. 68 Y Yahvé te volverá a llevar en navíos a Egipto, por el camino del cual te dijo: No volverás más a verlo; y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos, por esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre.»

La nueva alianza

29 Estas son las palabras de la alianza que Yahvé mando a Moisés ratificar con los hijos de Israel en el país de Moab, además de la alianza que hizo con ellos en el Horeb. 2 convocó Moisés a todo Israel, y les dijo: «Habéis visto todo lo que hizo Yahvé ante vuestros ojos en la tierra de Egipto, al Faraón, a todos sus siervos y a todo su país: 3 las grandes plagas que vieron vuestros ojos, aquellas señales y maravillas estupendas; 4 pero hasta el día de hoy Yahvé no os ha dado corazón que entienda, ni ojos que vean, ni oídos que escuchen. 5 Durante cuarenta años os he conducido por el desierto, y no se han gastado vuestros vestidos sobre vosotros, ni se ha roto el calzado en tu pie. 6 No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni licor fermentado, a fin de que conocierais que Yo soy Yahvé, vuestro Dios. 7 Cuando llegasteis a este lugar salieron a nuestro encuentro para hacernos guerra, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, a los cuales derrotamos. 8 Y apoderándonos de su tierra, la dimos en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés. 9 Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas por obra, para que tengáis éxito en cuanto emprendáis.

Amenazas contra el pueblo rebelde

10 Vosotros estáis hoy todos ante Yahvé, vuestro Dios: vuestros príncipes y vuestras tribus vuestros ancianos y vuestros jefes, todos los hombres de Israel, 11 vuestros niños, vuestras mujeres y el extranjero que se halla en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador, 12 para que entres en la alianza jurada que Yahvé, tu Dios, hace hoy contigo, 13 a fin de constituirte hoy en pueblo suyo, y ser Él tu Dios, como te ha prometido, y como juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob. 14 Y no solamente con vosotros hago yo esta alianza jurada, 15 sino con (*todos*) los que hoy están aquí con nosotros delante de Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros.

16 Vosotros sabéis cómo hemos vivido en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por medio de los pueblos por los cuales tuvisteis que pasar; 17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos, leño y piedra, plata y oro, que hay entre ellos. 18 No haya, pues, en medio de vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de estos pueblos; no haya entre vosotros raíz que produzca veneno y amargura. 19 Que nadie al oír las palabras de este juramento, se bendiga en su corazón, diciendo: «Yo tendré paz aunque persista en la dureza de mi corazón», de modo que la borrachera terminaría en sed 20 Yahvé no le perdonará; sino que se encenderán la ira de Yahvé y su celo contra tal hombre y se echaran sobre él todas las maldiciones escritas en este libro y Yahvé borraré su nombre de debajo del cielo. 21 Yahvé le separará, para daño suyo, de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones de la alianza escrita en este libro de la Ley. 22 Y dirán así las generaciones venideras de vuestros hijos que nacerán después de vosotros, y los extranjeros que vinieren de lejanas tierras, al ver las plagas de este país y las enfermedades con que Yahvé lo habrá castigado: 23 azufre y sal, abrasada toda su tierra, en la que no se siembra, y que nada produce; no brota en ella hierba alguna, como sucedió en el asolamiento de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboím, que asoló Yahvé en su ira y en su furor. 24 Y se preguntarán los pueblos: «¿Por qué ha tratado Yahvé así a este país? ¿Por qué el furor de tan terrible

cólera?» 25 Y se les dirá «Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que Él hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto. 26 Se fueron y sirvieron a otros dioses, postrándose delante de ellos; dioses que no conocían y que Él no les había atribuido. 27 Por tanto se encendió la ira de Yahvé contra este país descargando sobre él todas las maldiciones escritas en este libro; 28 y los desarraigó Yahvé de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otro país, como hoy se ve.»

29 Las cosas secretas son para Yahvé, nuestro Dios, mas las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.

Promesas para el pueblo penitente

30 Cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto ante tus ojos, y cuando las recapacites en tu corazón, en medio de todos los pueblos, entre los cuales te habrá arrojado Yahvé, tu Dios, 2 y te vuelvas a Yahvé, tu Dios, escuchando su voz, conforme a todo lo que hoy te mando, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, 3 entonces Yahvé, tu Dios, te hará volver del cautiverio, y se compadecerá de ti, y de nuevo te congregará de en medio de todos los pueblos, entre los cuales te habrá dispersado. 4 Aun cuando tus dispersados estuviesen en las extremidades del cielo, de allí te recogerá Yahvé, tu Dios, y de allí te sacará; 5 y te llevará Yahvé, tu Dios, al país que poseyeron tus padres; tú lo poseerás, y Él te hará bien y te multiplicará más que a tus padres. 6 Yahvé, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames a Yahvé, Dios tuyo, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tengas vida. 7 Entonces Yahvé, tu Dios, arrojará todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te han odiado y perseguido. 8 Tu, empero, volverás a obedecer la voz de Yahvé, y cumplirás todos sus mandamientos que hoy te ordeno 9 Y Yahvé, Dios tuyo, te dará bendiciones en todas las obras de tu mano, en el fruto de tu seno, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien tuyo; porque Yahvé volverá a complacerse en ti, para bien tuyo, como se complacía en tus padres; 10 con tal que

obedezcas la voz de Yahvé, tu Dios, guardando sus mandamientos y sus leyes que están escritos en este libro de la Ley, y te conviertas a Yahvé, Dios tuyo, con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Esta Ley, que yo hoy te intimo, no es demasiado difícil para ti, ni se halla lejos. 12 No está en el cielo, de suerte que puedas decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo para que nos la traiga y nos la enseñe, y nosotros la pongamos por obra?» 13 Ni está más allá del mar, para que digas: «¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar para que nos la traiga y nos la enseñe, y nosotros la pongamos por obra?» 14 sino que la palabra está muy cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirla.»

Vida o muerte

15 Mira que hoy pongo ante ti la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 pues lo que hoy te mando, es que ames a Yahvé, tu Dios, andando en sus caminos, y guardando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en el país en cuya posesión has de entrar. 17 Mas si tu corazón se aparta, de modo que no quieras escuchar, y si te dejas arrastrar a prosternarte ante otros dioses y darles culto, 18 os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que moraréis poco tiempo en la tierra a cuya conquista y posesión irás después de pasar el Jordán. 19 Yo invoco hoy por testigos contra vosotros el cielo y la tierra, poniendo ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu posteridad, 20 amando a Yahvé, Dios tuyo escuchando su voz y uniéndote a Él, porque Él es tu vida y la longitud de tus días, que vivirás en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres: a Abrahán, a Isaac y a Jacob.»

CONCLUSIÓN

Josué sucesor de Moisés

31 Dirigido que hubo Moisés a todo Israel estas palabras, 2 les dijo todavía: «Tengo ya ciento y veinte años de edad, y no puedo ya salir ni entrar; además me ha dicho Yahvé: «Tú no pasarás este Jordán.» 3 Yahvé, tu Dios, pasa-